



S. ISIDRO LABRADOR.

tivo bastardo. El secreto orgullo suele ser un gusano que roe la mayor parte de las buenas obras. Las pasiones son ingeniosas, y saben disfrazarse con mucho arte. Suelese tener por zelo lo que muchas veces no es mas que viveza de genio, ó una actividad natural en que tiene mucha parte la vanidad, aunque parezca servir de principal móvil el pretexto de la gloria de Dios y de la salvacion de las almas. Es menester que nuestros frutos sean de la estacion para estar maduros, quiero decir, que las virtudes que practicamos sean propias de nuestro estado. Una mujer casada y madre de familias, que todo el dia quisiera estar en la iglesia, desagradaria mucho á Dios, al mismo tiempo que le agrada mucho una religiosa que pasa en ella la mayor parte de la vida. Considera bien de qué calidad son las buenas obras que practicas, cuáles los motivos y cuáles los frutos. ¿No te hacen tus devociones melancólico é intratable? Personas hay que nunca se muestran de peor humor que cuando han estado largas horas en la iglesia. ¡Y cuántas hay que solo trabajan por bien parecer al mundo! Su vida es laboriosa, pero infructuosa para la eternidad. ¿Eres tú de este número?

## DIA QUINCE.

## SAN ISIDRO, LABRADOR.

San Isidro, que por su condicion fué un pobre labrador, y por su eminente santidad le eligió por patrono la corte de Madrid, siendo protector de toda España, nació hácia fin del siglo undécimo. Su nacimiento fué en Madrid, de padres pobres, pero temerosos de Dios, los cuales pusieron al niño el nombre de Isidro ó Isi-



doro, por la devocion que tenian á san Isidoro, arzobispo de Sevilla. La humildad de su familia nos ha ocultado el conocimiento de las particularidades de su niñez: todo lo que sabemos de ella es, que casi desde la cuna fué prevenido con las mas dulces bendiciones del Señor, y tan inclinado desde luego á la virtud, que jamás perdió el candor de la primera inocencia.

Enseñado por el Espíritu Santo aun mas que por los hombres, formó tan elevado y tan claro concepto de la santidad de nuestra religion, tomó tal gusto á sus verdades, y practicó todas sus máximas con tanta exactitud, que su vida fué modelo de perfeccion cristiana para toda clase de estados, y su virtud en la condicion humilde de labrador admiró á la villa de Madrid.

Habiéndose casado con una virtuosa doncella, que se llamaba María, la inspiró desde luego su misma devocion y sus piadosas máximas; é hizo esta tantos progresos en la virtud, que tambien es venerada como santa. El único hijo que tuvieron por fruto del matrimonio, imitó la piedad de sus santos padres, que le dejaron por herencia la posesion de sus admirables ejemplos.

Reconociendo san Isidro las virtuosas inclinaciones de su santa mujer, la propuso que en adelante habian de vivir como hermano y hermana; obligáronse á ello con voto, y desde entonces fueron cada dia mas abundantes los favores que recibieron del cielo aquellos dos castos esposos.

Como se vió precisado á mantenerse á sí y á su corta familia con el trabajo de sus manos, entró á servir á un vecino de Madrid, llamado Juan de Vargas, obligándose á cultivarle las tierras, mediante los pactos y el salario en que se concertaron. La nueva obligacion no le privó de emplear como antes

el tiempo que tenia destinado para sus diarias devociones. Madrugaba mucho, y antes de ir á trabajar visitaba algunas iglesias, y particularmente la de nuestra señora de Atocha, donde oía misa cada dia, y hacia con fervor sus acostumbradas oraciones.

No faltaron muchos que censuraron su devocion. Como estaba asalariado, hubo algunos que le acusaron á su amo de que, en lugar de irse al campo muy de mañana, como era su obligacion, se andaba visitando iglesias, dejando la tierra sin cultivo; y que así estaba manteniendo á un hipócrita y holgazan. Examinó Juan de Vargas lo que le decian, y hallando ser cierto que su criado iba todos los dias á hacer oracion á muchas iglesias, se persuadió que sus tierras no podian menos de padecer detrimento por una devocion que quitaba al trabajo las mejores horas del dia. Teniendo por seguro el sorprenderle, fué una mañana al campo lleno de cólera; pero quedó admirado cuando á bastante distancia descubrió dos pares de bueyes, extraordinariamente blancos uncidos á dos arados, que estaban arando á los dos lados de su criado. El ansia de saber lo que era le hizo acelerar el paso; pero luego que se acercó, desaparecieron los bueyes y los arados. Ya se le habia templado la cólera con lo que habia visto; pero creciendo el deseo de saber lo que era, saludó á su buen criado con mucho cariño, y le dijo con el mayor agrado: *Isidro, dime con ingenuidad, ¿quiénes eran los dos que estaban arando contigo, y desaparecieron luego que yo me acerqué?* — Yo, Señor, respondió el santo, *no sé que me ayude otro que Dios, á quien invoco cuando me pongo á trabajar, y no le pierdo de vista en todo el dia.* Comprendió entonces Vargas lo que significaba la vision; y conociendo tambien la santidad de su criado, le exhortó á que prosiguiese en sus diarias devociones, y mas cuando reconoció que en



todo el término no había tierras mejor labreadas que las suyas, ni que prometiesen cosecha mas abundante.

Había recibido Isidro un don de oracion tan elevado, que su oracion era una continua contemplacion. Estando un dia en la iglesia de la Magdalena, fueron á decirle que acudiese prontamente á socorrer á su jumentillo, porque le iba siguiendo un lobo: prosiguió tranquilamente en su oracion, y saliendo despues de la iglesia, halló al jumento paciendo en el prado, y al lobo muerto á sus piés.

La devocion que profesaba á la santísima Virgen, parecia haberse anticipado al uso de la razon: el *Ave Maria* era su oracion predilecta; nunca hablaba de la Madre de Dios sino con entusiasmo, y en términos que explicaban bien lo tierno y lo encendido de su amor.

Su caridad con los pobres carecia de limites, temiéndose por un milagro las muchas limosnas que daba; y con efecto hizo Dios muchos prodigios para acreditar su liberalidad y su confianza. Habiendo distribuido un dia á los pobres todo lo que tenia en casa, llegó despues uno, á quien el corazon de Isidro no pudo resolverse á negar una limosna. Buscóla su santa mujer con la mayor diligencia, y no habiéndola hallado, declaró á su marido que era imposible socorrer á aquel pobre. *No tienes confianza*, la dijo el santo, *anda vuelve á buscar con mas fe, y encontrarás que dar*. El suceso acreditó la profecía, porque de repente se halló la casa llena de una milagrosa abundancia. Acudió un gran número de pobres, y la santa mujer conoció la virtud que tiene la caridad para hacer eficaz la confianza.

No solo autorizaba Dios la caridad de Isidro con los pobres, sino que hacia milagros para acreditar su compasion con los animales. Yendo un dia á moler

trigo, y estando el campo cubierto de nieve, reparó en un árbol gran multitud de pájaros que se estaban muriendo de hambre; compadeciéndose de ellos, y apartando la nieve con sus manos, descubrió un buen pedazo de tierra, y echó en ella una gran porcion de trigo, diciendo con su acostumbrada sencillez y apacibilidad: *Pajaritos, comed, que para todos da Dios abundantemente*. Un amigo suyo que le acompañaba, hizo burla de su simplicidad, y le tuvo por un tonto; pero salió pronto de su error, cuando, llegados al molino, vió que los costales de Isidro estaban mas llenos que antes de haberlos vaciado; y el mismo maligno censor fué despues el pregonero de esta maravilla.

La buena economía con que gobernaba su casa, junto con la frugalidad y templanza con que vivia, no solo le pusieron en estado de no padecer necesidad, sino que le dieron con que hacer limosna á los pobres todos los dias. Nunca dejó de socorrerlos por miedo de que le faltase; y habiendo inspirado á su mujer la misma confianza en Dios, el mismo amor á los pobres, y el mismo desasimiento de los bienes y conveniencias de la vida, la hizo compañera de sus buenas obras, y perfecta imitadora de sus heroicas virtudes.

Así vivia Isidro en aquella feliz oscuridad, desconocido de los grandes del mundo, confundido con los pobres labradores, y contado en el número de los que se llaman poco favorecidos de la fortuna, cuando quiso Dios recompensar la inocencia, la devocion y la caridad de su siervo, y confundir el fausto y el falso resplandor de las grandezas humanas con los honores que le tenia prevenidos para despues de su muerte.

Sintiéndose acometido de una grave enfermedad, conoció anticipadamente el dichoso dia en que Dios



quería terminar la carrera de sus trabajos. Preparóse con un nuevo fervor para aquella última hora; su semblante siempre apacible y risueño, su devoción mas tierna que nunca, su afabilidad, su dulzura y su paciencia daban nuevo lustre á su santidad. Recibió los sacramentos con tanta devoción, que admiró é hizo derramar lágrimas de ternura á todos los que le asistieron en la última agonía; en fin, abrasado del amor de Dios, lleno de virtudes y colmado de merecimientos, murió el día 15 de mayo del año 1130, siendo de edad de unos cincuenta y cinco años, como quieren unos, ó de sesenta, como afirman otros.

Luego que espiró, manifestó Dios la santidad de su siervo con gran número de milagros, que hicieron glorioso y célebre su sepulcro por toda España. Con todo eso, por espacio de cuarenta años estuvo enterrado el santo cuerpo sin distincion alguna en el cementerio de la parroquia de San Andrés de Madrid, hasta que, creciendo cada día el número de los que iban á implorar su intercesion, quiso Dios glorificarle, sacándole de aquella humilde sepultura, y haciéndole despues glorioso por toda la monarquía.

Aparecióse en sueños san Isidro á un conocido suyo, y le dijo que procurase hacer sacar su cuerpo del cementerio de San Andrés, para que fuese colocado en lugar mas decente dentro de la misma iglesia. Habiéndose descuidado este en hacerlo, ó por timidez ó por desconfianza, al punto fué castigado con una grave enfermedad, de que no sanó hasta el mismo día en que se hizo la traslacion del santo cuerpo. Aparecióse despues el santo á una virtuosa señora, y esta fué mas obediente. Dió cuenta al clero y á la autoridad civil; hizose una procesion al cementerio, y al primer golpe de azadon se tocaron por si mismas las campanas de San Andrés, y no cesaren

hasta que se concluyó la ceremonia. A este milagro, de que fué testigo toda la villa, se siguió la vista de otro no menos admirable, que subsiste aun el día de hoy. Habiendo estado el santo cuerpo enterrado en el cementerio por espacio de cuarenta años, se halló tan entero y tan fresco como si estuviera vivo. Exhalaba una suavísima fragancia, que se dejó percibir de todos los asistentes, quienes no pudieron reprimir las lágrimas de ternura y de devoción. Envolvióse el santo cuerpo en preciosas telas, y encerrado en una caja nueva, fué solemnemente trasladado á la iglesia de San Andrés, donde despues de mas de 580 años se conserva tan flexible, tan entero y con el color tan natural, como el mismo día en que se descubrió esta preciosa reliquia.

El tiempo que ha trascurrido desde aquella traslacion hasta ahora, ha sido una continua serie de milagros que ha obrado el Señor por la intercesion de san Isidro; lo que obligó al papa Paulo V, despues de las informaciones y solemnidades acostumbradas, á publicar la bula de su beatificacion el año de 1619, permitiendo que se celebrase todos los años la fiesta del santo en los dominios del rey de España Felipe III, cuyo zelo en activar esta beatificacion fué bien pronto recompensado. Volviendo de Lisboa cayó tan peligrosamente enfermo en Casarrubios del Monte, que los médicos llegaron á desconfiar de su vida. Experimentándose inútiles todos los remedios, se recurrió á la intercesion de san Isidro Labrador. Estabase celebrando la misa en honra del santo en la iglesia de San Andrés, con asistencia de todo el clero de Madrid, cuando llegó un correo con la triste noticia de que el rey estaba sin esperanzas de vida, perdido ya del todo el conocimiento. Fué general la consternacion; pero la confianza en el santo moderó las lágrimas, sobre todo cuando se divulgó en la villa



que á instancia de los magistrados se habia de llevar la caja del santo cuerpo al cuarto del rey enfermo.

Hizose esta ceremonia eclesiástica con la mayor pompa y solemnidad, tanto, que mas parecia triunfo que procesion. Colocóse la caja sobre una especie de carro triunfal, magnificamente adornado; iba á caballo toda la nobleza y todo el clero, con hachas encendidas en las manos; seguíase una prodigiosa multitud de coches y carrozas con muchos coros de música, y un inmenso pueblo que se aumentaba continuamente. Media legua antes de llegar á la casa real, se incorporaron mas de seis mil personas, entre eclesiásticos, religiosos y seglares, que habian acudido procesionalmente de los pueblos circunverinos. El principe heredero salió á recibir la santa reliquia con toda la corte hasta la entrada del parque, y la acompañó hasta el cuarto del rey su padre, donde estaba toda la casa real. La caja, conducida en hombros de los cuatro eclesiásticos mas autorizados de la iglesia de Madrid, se colocó en una especie de trono debajo de un magnífico dosel. El rey, que milagrosamente habia quedado libre de calentura desde que la caja salió de la iglesia de San Andrés, se halló enteramente curado luego que entró en su cuarto la reliquia. Restituyóse esta á Madrid con igual triunfo; acompañábanla mas de seis mil personas á caballo con hachas en las manos, y entró en la villa entre el estruendo de la artillería y el repique general de campanas. A ningun monarca se tributó jamás tanto honor ni se hizo recibimiento tan solemne como á aquel pobre labrador: tanto se hace respetar de todos la santidad. El año siguiente se colocó al santo cuerpo en otra caja mas suntuosa de plata, que costó mas de diez y seis mil pesos de oro; y todo el año se pasó en la corte de Madrid en fiestas públicas, con extraordinaria magnificencia asi en el adorno de las calles,

como en el de los templos. Finalmente, el papa Gregorio XV, á instancias del rey Felipe IV, y para satisfacer los vivos deseos de toda España, procedió solemnemente á su canonizacion el dia 22 de marzo del año de 1622; y no se puede explicar la alegría y la magnificencia de los pueblos en celebrar la fiesta de este santo patron de la villa y corte de Madrid, y protector especial de todo el reino.

*La misa es del comun de confesor no pontífice, y la oracion la siguiente.*

Deus, qui nos beati Isidori confessoris tui annua solemnitate lætificas; concede propitius, ut cujus natalitia colimus, etiam actiones imitemur. Per Dominum nostrum...

O Dios, que cada año nos alegras con la festividad del bienaventurado Isidro, tu fiel confesor; danos gracia para que, celebrando la nueva vida que recibió en el cielo, imitemos las acciones que ejecutó en la tierra. Por nuestro Señor...

*La epistola es del cap. 31 de la Sabiduria, la misma que el dia XII, pág. 304.*

NOTA.

« Jesús, nieto de Jesús hijo de Sirac, autor del » Eclesiástico, tradujo este libro del hebreo al griego » en tiempo de Tolomeo Evergetes. Por lo que toca » á la traduccion latina, no se sabe, hablando en » rigor, cual es su autor, ni el tiempo en que se hizo. » Se sabe sin embargo que es muy antigua y que fué » hecha en los primeros siglos de la Iglesia, pues la » citan los primeros padres en la misma conformidad » en que la vemos hoy. »

REFLEXIONES.

Parece paradoja, y es una verdad innegable que la condicion de los ricos no es la mas envidiable ni la



mas feliz. Sin hablar de los cuidados, de las pesadumbres, de los sobresaltos que traen consigo las riquezas, ¿cuántos estorbos, cuántos tropiezos se atraviesan con ellas en el camino de la salvacion?

Lógrase un empleo, un título, una renta que nos distingue del comun del pueblo; rara vez resulta en favor de la virtud esta distincion. Levántanos del polvo una rica herencia, un buen suceso; al instante nos olvidamos de lo que fuimos. El amor propio siempre hace fortuna con la persona. Se ve raras veces que el orgullo, la delicadeza y la diversion se separen de la prosperidad. Parece que el regalo, la indevacion y la ociosidad son el dia de hoy las mejores pruebas de nobleza, singularmente en las mujeres del mundo. El abuso es intolerable, no se puede negar; pero ¿deja por eso de ser menos autorizado por la muchedumbre? ¡Oh, y con cuánta razon tiene el Sabio por una especie de prodigio á un hombre que conserva su inocencia en medio del esplendor y de la abundancia! Desengañémonos, todo es de temer cuando todo nos halaga.

En la prosperidad del mundo todo es tentacion, todo peligro. La autoridad disfraza el delito, la suntuosidad lo atrae, la adulacion lo domestica, y la abundancia lo sustenta. En medio de esta region de gustos y de placeres, ¿se podrá prudentemente esperar una pronta conversion hácia el dolor y hácia la penitencia? Es menester que un hombre rico y pecador deje de vivir como rico, si ha de vivir como penitente. ¿Y se hallan el dia de hoy muchas conversiones de estas? Segun el espíritu del Evangelio, quanto mas rico es un cristiano, mas mortificado debe ser; esto es, quanto mayor es su abundancia y mas facilidad tiene de lograr todos sus gustos, mayor debe ser su esmero en cercenar las conveniencias de la vida. El pobre no tiene tantos sacrificios que hacer; pero el

rico no puede ser discipulo de Jesucristo sino con esta precisa condicion. ¿Esta doctrina será del gusto de muchos? mas ¿dejará por eso de ser doctrina de Jesucristo? Todas aquellas grandes máximas de renunciacion, de despojo ó de mortificacion, ¿serán por ventura únicamente para los pobres que ya por su mismo estado se ven despojados de estas preciosas superfluidades? Y los ricos, á quienes principalmente se dirigen estos oráculos, ¿se podrá creer que los tienen por artículos de fe, cuando no ponen limites á su codicia; cuando en su mesa no hay delicadeza que los satisfaga, en sus muebles no hay magnificencia que los contente, en su tren y en su profanidad no hay ostentacion que del todo los llene? ¿Quién no dirá que la delicadeza, la ociosidad, el regalo, la irreligion y la licencia deben crecer á proporcion de los bienes que se poseen? Lo cierto es, que por lo comun no tienen otra medida ni otra regla. *¡Væ qui opulenti estis in Sion, et confiditis in monte Samariæ!* ¡Ay de vosotros los que en Sion lograis la abundancia de todo, y por eso colocais toda vuestra confianza en el monte de Samaria! Hablemos claro; una vida deliciosa nunca fué vida cristiana. Los gustos de este mundo son en parte el carácter de los réprobos. *Væ vobis divitibus!* dice el Salvador: ¡Ay de vosotros ricos, pues ya habeis recibido vuestro premio! ¡Cosa extraña! no hay condicion en el mundo donde haya mayores peligros para la salvacion, mas violentas tentaciones, mas poderosos estorbos; precipicios por todas partes, nuevas dificultades á cada paso, y casi á cada paso una caida; y con todo eso no hay condicion en la vida donde se esté con mayor tranquilidad y ninguna mas envidiada; de suerte que hoy mas que nunca nos vemos obligados á decir: *Bienaventurado aquel que no corrió tras del oro, ni puso su confianza en el dinero, ni en los tesoros, ni en las riquezas. ¿Quién*



*es este, y le alabaremos? porque verdaderamente es un prodigio? Prueba esto que tienen fe, y que se salvarán muchos ricos?*

*El evangelio es del cap. 12 de san Lucas, y el mismo que el día XII, pág. 307.*

### MEDITACION.

QUÉ FRUTOS ESPERA DIOS DE NOSOTROS.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que por los frutos que espera Dios de nosotros, no se entienden ciertas devociones secas y estériles, ciertas exterioridades de virtud que por lo regular solo sirven para tener entretenidas á las personas imperfectas, manteniéndolas en una vida tibia, en la cual á favor de aquellas aparentes señales de piedad, viven llenas de groseras imperfecciones, y mueren muchas veces impenitentes. Las virtudes de perspectiva de esta especie de gentes, á lo mas son hojarasca; esto es, unas bellas apariencias que deslumbran los ojos de los hombres, y á ninguno engañan mas que á los mismos que las representan. ¡Qué fácil es equivocarse en esto! Cuando no se tiene mas que una devocion superficial, se juzga ser efecto de la virtud lo que solamente lo es ó de la pasion disfrazada, ó del genio, ó de la educacion.

Por frutos dignos de penitencia, como los llama san Juan, ó por frutos del Espíritu Santo, segun la expresion de san Pablo, se entienden los efectos de un amor de Dios real y sincero, y de una perfecta caridad con el prójimo: se entienden aquellos frutos que produce una virtud verdaderamente sólida, esto es, un sumo horror á los menores pecados, una insaciable hambre de la justicia, una mortificacion constante y

generosa, una sincerísima humildad de corazon, una gran puntualidad en el cumplimiento de las obligaciones correspondientes al estado de cada uno: se entiende un aborrecimiento verdadero de todo lo que aborrece Jesucristo, un singular amor de todo lo que ama: se entiende la victoria de las pasiones, la reformation de las costumbres, en fin, una vida constantemente cristiana. Este es el sentido de estas palabras: *Facite ergo fructus dignos pœnitentiæ*: haced frutos dignos de penitencia; esto es, mostrad en todas vuestras obras, y en todo vuestro porte, que estais verdaderamente convertidos.

Considera ahora si has llevado hasta aquí muchos de estos frutos. Los dias y los años pasan rápidamente; muchos se hallan ya á la vista de la sepultura; ¿cuántos habrá que no llegarán al fin de este año? ¿y qué provision han hecho para la eternidad? El supremo Juez está ya para sustanciar el proceso. ¡Y hay quién se duerma! ¡hay quién se divierta! ¡hay quién piense en todo, menos en esto! ¡O mi Dios, y cuántos árboles están ya con la segur á la raiz para ser cortados y arrojados al fuego!

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera con cuánta bondad, con cuánto cuidado nos ha cultivado Dios. Hace mas de tres años, y acaso mas de diez, que está trabajando el Señor para que demos frutos de buenas obras. Muchos menos auxilios han llenado el cielo de grandes santos, y todos ellos no han bastado para hacerme á mí un verdadero religioso, ni acaso un buen cristiano. No es por cierto culpa de la tierra en que estoy plantado; ella es santa, ella es fecunda, ella da ciento por uno; ¿y cuántos conozco de aquellos mismos con quienes vivo, que con los mismos auxilios que yo recibo producen copiosos frutos?